

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.
Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

La participación argentina en la guerra Ruso-Japonesa.

Ehrenhaus, Sofía.

Cita:

Ehrenhaus, Sofía (2017). *La participación argentina en la guerra Ruso-Japonesa. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/295>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

"PARA PUBLICAR EN ACTAS"

LA PARTICIPACIÓN ARGENTINA EN LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Lic. Sofía Ehrenhaus

Universidad Católica Argentina

Introducción

La guerra ruso- japonesa se inscribió dentro del período de los imperialismos decimonónicos. La expansión hacia el Este del Imperio Ruso y hacia el Oeste de Japón, a lo largo de la segunda mitad de siglo XIX, hizo inevitable el enfrentamiento entre ambas naciones. Las dos aspiraban a ser dueñas de los ricos territorios de Manchuria y los mares orientales.

Fue un conflicto de frentes extendidos donde las distancias, los ejércitos populosos y las armas modernas fueron un reto nada desdeñable para los altos mandos de las naciones beligerantes involucradas. Se esperaba que se utilizaran por primera vez numerosos adelantos técnicos por lo cual varias naciones participaron con enviados para tomar notas: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, entre otros.

Como estos países, la República Argentina también envió a sus propios observadores. Por la Armada se nombró al capitán de fragata, José Moneta y por el Ejército se designaron al general Francisco Reynolds y al teniente coronel Enrique Rostagno. El general Reynolds nunca llegó al teatro de operaciones pero sí lo hicieron los otros dos que fueron agregados al Estado Mayor ruso. Paralelamente fue enviado como observador al Japón el capitán de navío Manuel Domecq García.

En la siguiente ponencia se relatará la actuación de los militares argentinos, enfocado en aquéllos que se desarrollaron en el teatro de operaciones rusos. Para este análisis se ha utilizado documentación de los archivos General de la Nación, del Ministerio de Relaciones Exteriores, de la Academia Nacional de la Historia, del Ejército, de la Armada, del Centro Naval y del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, además de publicaciones periódicas y memorias de las personalidades involucradas.

La Guerra Ruso- Japonesa

La guerra ruso- japonesa fue un conflicto armado que se desarrolló entre febrero de 1904 y septiembre de 1905. Se inscribió dentro del período de los Imperialismos de fines del siglo XIX y principios del XX. Este proceso implicaba que cada uno de los estados que se consideraba poderoso o aspiraba serlo, debía expandirse sobre los territorios vecinos a fin de mejorar su situación geopolítica. La expansión hacia el Este por parte de Rusia y hacia el Oeste por parte de Japón, a lo largo de la segunda mitad de siglo XIX, hizo inevitable su enfrentamiento. Ambos aspiraban a ser dueños de los ricos territorios de Manchuria y los mares orientales.

Sin embargo ni el Zar ni el Mikado eran los únicos seducidos por el hecho de explotar los beneficios de la región. Existían otras potencias involucradas. Inglaterra, Alemania y Francia tenían intereses coloniales en Asia y Estados Unidos hacía lo propio en el Pacífico. En una maniobra por mantener las fuerzas equilibradas en la región y ganar una situación más estratégica, actuaron para provocar o, en su defecto no impedir, el enfrentamiento entre el imperio eslavo y el oriental.

Los Romanov anhelaban una salida marítima que complementara la que tenían en el Mar Báltico, pues éste permanecía congelado gran parte del año. La marcha hacia Oriente incluyó entre otros ítems la búsqueda de un puerto sobre el Océano Pacífico y se realizó en varias etapas. Supuso la colonización de Siberia, durante los siglos XVI y XVII, alentada desde el gobierno central. En 1875 Alejandro II firmó un acuerdo con Japón por el cual Rusia obtenía la isla de Sajalín a cambio de las Kuriles. La guerra Sino- Japonesa también puede contarse dentro de este proceso pues en 1896 Nicolás II intervino a favor de China. Luego de hacerle devolver al Japón las conquistas del puerto militar Arthur y el comercial del Dairén en la península de Liao Tung, obtuvo por parte del gobierno chino la concesión de los mismos por noventa y nueve años y el permiso de construir líneas férreas en Manchuria. Asimismo Inglaterra trató de llegar a un acuerdo por el reparto de influencias en el Extremo Oriente. El ministro de relaciones exteriores, Mijaíl Nikoláyevich Muraviov, se negó rotundamente “proclamando que las provincias del norte chino, Manchuria, Tschili y Turkestán, se encontraban ‘en la esfera de acción exclusiva de Rusia’ la cual estaba decidida a combatir en aquellos lugares la influencia política de los otros países”¹ ya fueran europeos u orientales.

¹ Falconelli, Alberto: *Historia de la Rusia Contemporánea. T. I, 1825- 1917*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia, 1954. Pag. 282

En 1900, al producirse la revolución de los Boxers², Rusia ocupó los territorios manchurianos. Así pues, la estrategia rusa entró abiertamente en pugna con los intereses japoneses, consistentes en apropiarse de Corea y Manchuria. Estos necesitaban de ambas regiones, no sólo por el espíritu imperialista que reinaba en la época, sino porque su país no podía brindarles las materias primas ni los territorios que su excesiva población exigía.

La política exterior rusa del conde Muraviov, ya fuese por soberbia, imprudencia o imprevisión, había acercado a sus dos enemigos en la región: Japón e Inglaterra. El primero encontró en la segunda el apoyo necesario para armarse y proyectarse como una potencia regional; y la segunda halló en el primero al soldado que la iba a ayudar a deshacerse de una vieja rival. El 31 de enero de 1903, luego de algunos meses de conversaciones, se firmó una alianza donde se reconocieron los intereses recíprocos. Estuvo planteada como un pacto defensivo.

Finalmente, en la noche del 8 al 9 de febrero de 1904, Japón inició las hostilidades, sin previa declaración de guerra³. Los objetivos de Rusia y de Japón concordaban geopolíticamente ya que los territorios pretendidos tenían buena posición estratégica y riquezas naturales. Además de que ambas ansiaban la hegemonía sobre el área y las riquezas, la primera quería una salida al mar, y el segundo tierras para el cultivo y el asentamiento de su creciente población. El país oriental supo aprovechar las rivalidades existentes entre Gran Bretaña y Estados Unidos con el Imperio ruso. Las potencias anglosajonas percibieron posteriormente que favorecer el expansionismo japonés resultaría tal vez más peligroso que el avance ruso.

La guerra se mostró difícil para el Imperio eslavo a causa de la falta de efectivos en la zona de operaciones y las desinteligencias de su Estado Mayor. Tres fueron los hechos decisivos a lo largo de la guerra: la rendición de Port Arthur (6 de enero de 1905) que permitió la libertad de acción de las flotas japonesas⁴; la batalla de Mukden

² La revolución de los Boxers es un alzamiento antimanchú y antieuropeo, originado como reacción de la impotencia que sentían los nacionalistas chinos ante el reparto que los europeos estaban haciendo de su país. Se desarrolló entre junio y agosto del 1900 y como resultado hubo numerosos muertos entre ellos el representante alemán Von Ketteler. Como consecuencia se produjo la formación de una fuerza internacional para reprimir el movimiento y la apropiación de Manchuria por parte de Rusia.

³ Las fechas que se utilizan son las del calendario occidental –gregoriano- y no las del ruso –juliano- por una cuestión de agilidad de la lectura y mejor comprensión.

⁴ Las flotas o flota combinada japonesa era una fuerza temporal oceánica. Originalmente creada para la guerra Sino- Japonesa fue reformada durante la guerra Ruso- Japonesa. Durante este conflicto quedó integrada por la 1ª Flota, la principal fuerza de acorazados que luchaba de manera tradicional; la 2ª Flota conformada por cruceros acorazados y protegidos, se basaba en su rapidez; la 3ª flota, la de reserva, provista de buques obsoletos que se utilizó para el bloqueo de Port Arthur.

(6 de marzo de 1905), cuyo resultado fue la derrota de los europeos y la entrega del mando del general Alekséi Kuropatkin; y la batalla naval de Tsushima (27 de mayo de 1905) donde se enfrentaron la armada del Báltico con la Flota Combinada Nipona. Debido a que la primera estaba mal dirigida e inferiormente dotada respecto de la segunda⁵, el enfrentamiento resultó ser una catástrofe para el Almirante Zinovy Rozhdiestvensky

La pérdida espectacular de su segunda flota en el Pacífico, llevó al zar a considerar el ofrecimiento de Theodore Roosevelt, presidente estadounidense, para abrir las negociaciones de paz. Probablemente no lo hubiese hecho si la situación interna del imperio no se hubiera tornado grave. Pero el soberano no podía hacer frente a un conflicto externo, a la vez que se desarrollaba una revolución social violenta y generalizada, la llamada Revolución de 1905.

La mediación de Estados Unidos no fue desinteresada. Tanto éste como Inglaterra percibieron el peligro que representaba un Japón demasiado poderoso o una Rusia victoriosa.

Las delegaciones de Japón y Rusia se encontraron en Portsmouth, Estado Unidos. El primer ministro ruso Serguei De Witte, tenía expresas órdenes del Zar de imponer condiciones propias de una nación no vencida, puesto que no había sido derrotada en el enfrentamiento bélico.

Finalmente se firmó el Tratado de Portsmouth el día 5 de septiembre de 1905 con las siguientes disposiciones:

Ambos países beligerantes debían abandonar Manchuria y devolverle la soberanía a China.

Rusia reconoció el protectorado japonés sobre Corea; renunció a la península de Liao- Tung en China, cedió la mitad sur de la isla Sajalín y concedió privilegios de pesca al norte de Vladivostock. Eran condiciones penosas pero la situación interna del Imperio ruso impedía seguir con la guerra.

⁵ “Los rusos contaban con 11 acorazados, 8 cruceros, 9 destructores y varios transportes; los japoneses con 5 acorazados, 20 cruceros, 21 destructores, 40 torpederas y transportes.” (Zaldueño: *Las seis Rusias*, Buenos Aires, EDUCA, 2003, p. 251) Pero no sólo era inferior en potencia de fuego, estaba en malas condiciones por haber recorrido 16.000 millas y tanto naves como hombres estaban exhaustos. Además durante su derrotero se produjo el hecho diplomático conocido como el “incidente del Hull”, en el que la flota rusa confundió pesqueros ingleses con atacantes japoneses y los hundió. Luego de una gran tensión, fue solucionado por mediación francesa.

A su vez, y pese a haber sido los más beneficiados por el tratado, los japoneses tampoco quedaron satisfechos: no habían obtenido indemnización monetaria por lo que se produjeron disturbios en Tokio y poco después el primer ministro debió renunciar.

Acciones argentinas antes y durante la guerra

▲ La venta de buques a Japón

Desde que ocurriese la Revolución Meiji y la consiguiente modernización del Estado, el Japón venía preparando sus fuerzas militares para una futura confrontación. Desde 1895 se tiene constancia de este incremento y modernización a través de la compra de armas, municiones, uniformes y barcos en distintas casas europeas (alemanas, inglesas, francesas, austríacas) y también americanas (chilenas, argentinas) por intermedio de Inglaterra⁶.

La previsión con que el gobierno japonés encaró su rearme y la actualización de los ejércitos suscitó la siguiente conclusión en un artículo de la publicación militar francesa *Revista de los Ejércitos Extranjeros*:

Se puede concluir que la organización militar del Japón es ciertamente comparable a la de las grandes potencias de Occidente. De lo que se puede juzgar por las apariencias, el ejército 'mikadonial' (sic) constituirá para los rusos un adversario peligroso; animado de un ardiente patriotismo, sólidamente organizado y bien instruido, él dispone de efectivos superiores a aquellos de cualquier nación del Extremo Oriente.⁷

Sostenía además que la infantería era buena pero la caballería, mediocre y que por lo tanto no podría imponerse a los cosacos rusos en la batalla. Asimismo agregaba que la inteligencia japonesa no sería lo suficientemente eficaz para conocer los planes de la potencia continental. Los hechos demostraron que no era así.

6 Archive du Ministère des Affaires Étrangères (AMAE): Nouvelle Série. Japon, Défense Nationale, Commandes des Navires et de matériel de Guerre 1895- 1897, Cónsul en Zurich al Ministro de Relaciones Exteriores, 15/10/1895, Vol. 9-10, n° 106; Ducrein a Bérthelot, Liepzig, 03/01/1896, Vol. 9-10, n° 2; Bérthelot al Director del Comité de Forjas, París, 07/03/ 1896

Entre las estrategias de equipamiento, Japón buscó aumentar su flota y una de las maneras de hacerlo fue a través de la compra de dos embarcaciones modernas y de gran poder de fuego. Los acorazados ‘Nishin’ y ‘Kasuga’. Estas dos embarcaciones fueron compradas a la Argentina. Allí eran conocidas como ‘Moreno’ y ‘Rivadavia’. Habían sido encargados a los Astilleros Ansaldo, en Génova. Sus características⁸ eran sobresalientes para la época y estaban casi listos en el momento en que se firmaron los pactos de Mayo con Chile⁹ que obligaron a la Argentina a vender los navíos ya mencionados¹⁰.

Los dos futuros contendientes en la conflagración de 1904-1905, comenzaron a hacer preparativos para comprar las naves. Japón contó con la ayuda de Inglaterra en la cuestión de embarcaciones en el cono sur:

Hubo mucho ruido en la prensa japonesa debido a que Inglaterra compró a Chile dos cruceros. La agencia Reuters primero expandió la noticia que esos dos navíos habían sido cedidos a Rusia (probablemente una maniobra de Chile deseoso de venderlos al Japón)¹¹.

El mismo informe agregaba que el *Daily Mail* había informado que el Japón no había querido aceptarlos porque el tipo de armas era distinto al que contaba su flota, pero que Inglaterra los había comprado finalmente, y que según el *Ji Ji Shimpo* era una maniobra para sacarlos del mercado y que Rusia no tuviera posibilidades de adquirirlos. Del mismo parecer era Juan A. Martín, el agregado naval argentino en Londres, quien en

7 “El ejército Japonés”. Extracto de la Revista de los Ejércitos Extranjeros. Redactado en el Estado Mayor del Ejército, 2eme Bureau, París, Libraire militaire, 1904. Febrero de 1904. Págs. 31-32 (original en francés traducción de la autora)

8 Eran dos cruceros acorazados de gran porte. Las características consignadas para el Bernardino ‘Rivadavia’ eran 105 metros de eslora, 7m. de punta, 18 de manga, 7.5 de calado medio y 8.000 tn., laterales de 150mm y 20 nudos de velocidad máxima y el ‘Moreno’ era similar pero de menor calado medio y diferían en el armamento. (Pablo E. Arguindeguy: Apuntes sobre los buques de la Armada Argentina, Comando en Jefe de la Armada, Comisión del Centenario de la Escuela Naval Militar 1872-1972, Buenos Aires, 1972. Págs. 1830- 1832)

9 Pactos firmados en mayo de 1902, entre Argentina y Chile, en los que se estipulaba que ambos países no seguirían la carrera armamentista y debían proceder a la reducción de equipo de guerra. En consecuencia los barcos que se estaban construyendo en esa época fueron puestos a la venta.

10 En mayo de 1903 se firmó un acta complementaria al Protocolo Drago- Concha, por la que se aseguraba la equivalencia naval de ambos países. Ésta obligaba a la venta de los buques argentinos y chilenos en construcción en el extranjero lo antes posible poniéndolos a “disposición de S. M. Británica”. (Estudio preliminar de Jorge Bóveda en Moneta: Recuerdos de un marino, Buenos Aires, Instituto de publicaciones navales, 2013).

11 AMAE. Cfr. Harmand a Delcassé, Tokyo, 15/12/1903. Vol. 11, n° 69

una carta a Manuel Domecq García informaba que la venta se había concretado en Chile y que “Inglaterra los había comprado para evitar que lo haga Rusia”.¹²

Vieuqué, encargado de negocios francés en Buenos Aires, informó a sus superiores en carta confidencial que:

La casa Gibbs, de Londres, ha comprado a precio de 1.800.000 libras, los acorazados construidos en Inglaterra por Chile pero los tienen en reserva para Japón. El gobierno inglés tiene miedo de que entregando actualmente estos acorazados al Japón, dar a Rusia un “*casus belli*” contra ella. Cuando la paz esté asegurada o contrariamente cuando la guerra haya estallado, el Japón entrará en posesión de esos dos acorazados (...)¹³

Aunque Japón no consiguió lo deseado en Chile, Inglaterra compró los buques, por si eventualmente surgiera la oportunidad de dárselos a su aliado o, en su defecto, sacarlos del mercado. Aquél, por su parte, decidió intentar la compra de los acorazados argentinos y en diciembre de 1903 enviaba Kumaichi Horiguchi a entrevistarse con el gobierno argentino. El encargado de negocios japonés en Río de Janeiro se presentó en la madrugada del 24, en la casa del Dr. Luis María Drago, con la propuesta de su nación. Fue bien acogida, ya que contaba con el apoyo inglés y del Ministro de Marina, Onofre Betbeder, quien había estado en Japón con el buque escuela Sarmiento unos años antes. La venta de los buques no fue tratada en el Congreso de la Nación pese a haber sesionado ambas Cámaras de manera extraordinaria en diciembre de ese año. La transacción se realizó el día 27 por una suma de 14.937.000 yenes¹⁴. Los contratos fueron firmados tres días después en Londres por los Ministros plenipotenciarios Florencio Domínguez, argentino, y Jadasu Hayashi, japonés. Antes de que terminara el año los buques argentinos pasaban a formar parte de la flota japonesa con los nombres de ‘Nishin’ (ex Bernardino Rivadavia) y ‘Kasuga’ (ex Mariano Moreno).

Debido al clima prebélico que se respiraba en Oriente, el agente británico pidió, instigado por el Japón, al ministro argentino en Londres que la venta se mantuviera en secreto. Algunos historiadores sostienen que éste fue rigurosamente guardado y citan al

12 Falconi, Patricia: “La pugna de las grandes potencias.”, en Tejedor, Forn, Falconi, Fraguío: Argentina Japón 1868- 1946, Buenos Aires, instituto de publicaciones militares, 1992, pág.147

13 AMAE. Cfr. Nota para la sección política, París, 04/01/1904. Vol.11

14 De Marco, Miguel Ángel: “La guerra ruso- japonesa (1904- 1905) y la Argentina”, en Boletín del Centro Naval, Buenos Aires, 1991, vol. 109, n° 763, p. 465- 466.

embajador francés en Londres que se mantenía en la ignorancia, aunque con sospechas, respecto del comprador¹⁵. Sin embargo, otro diplomático francés, el ya citado Vieuqué informaba que los dos acorazados, ‘Moreno’ y ‘Rivadavia’ acababan de ser alienados debido a los pactos de mayo y que “Ellos han sido adquiridos al precio de £1.500.000, o sea con un a pérdida de £20.000 solamente [Galíndez, secretario de Domecq García sostenía en una carta enviada a éste que la pérdida era de £11.000], por cuenta de Japón”¹⁶, comentando luego que con esta compra y la anterior hecha a Chile, su flota aumentaba en cuatro unidades. A la vez que confirmaba que la casa Gibbs “ha servido de ‘presta- nombre’” en dicha venta. Los buques del país transandino, no estaban listos y no eran compatibles con el armamento japonés así que nunca entraron en posesión del país Oriental pero los de la Argentina estaban casi listos para ser puestos en servicio y sí llegaron al Nipón. Es decir que la información se había filtrado el mismo día de la firma de los contratos de la venta (30 de diciembre). Por la naturaleza de la fuente, lo más probable es que haya sucedido desde las más altas esferas del gobierno en Buenos Aires. También el Cónsul francés en Génova se ocupó de este tema como parte de la actualización de los movimientos en ese puerto:

No me queda en consecuencia más que señalar la venta al Japón por la suma de 7.900.000 piastras los dos cruceros acorazados ‘Moreno’ y ‘Rivadavia’ contruidos en los astilleros Ansaldo por cuenta de la Argentina y cedidos por ella a Inglaterra luego del arreglo argentino- chileno.

Desde hace algunos días se trabaja activamente a bordo de estas dos construcciones que deben (...) salir al mar hoy mismo¹⁷

La entrega de los buques al Japón se realizó en Génova el día 7 de febrero de 1904. Estuvieron presentes en la ceremonia los representantes de la casa Ansaldo, la delegación de Japón encabezada por el contraalmirante Matzuo y la delegación

15 “El secreto fue cabalmente cumplido; Paul Cambon, embajador francés en Londres, escribe al ministro Delcassé: ‘...La noticia, telegrafiada desde Buenos Aires, q’ los acorazados argentinos, que están en construcción en la Spezia, acaban de ser vendidos por el gobierno argentino. Se ignora el nombre del comprador, pero se afirma que los comisionados que habrían negociado la compra son los Sres. Anthony Gibbs & Co., los mismos que han comprado recientemente para el gobierno inglés los dos Navíos que Chile hacía construir en Inglaterra. El verdadero comprador ¿Será también el gobierno británico?’ (Documentos Diplomáticos franceses (1871-1914). París. Imprimerie Nationale. 1930. Tomo IV. Doc. 147. Pag. 205).” En Falconi, Patricia: cfr. pág. 149

16 AMAE. Cfr. Encargado de Negocios de Francia a Delcassé, Ministro de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 30/12/1903, Vol. 11

17 AMAE. Cfr. Cónsul francés en Génova a Delcassé, Génova, 08/01/1904, Vol.11, n°158

argentina liderada por el capitán de navío Manuel Domecq García, en ese momento, jefe de la misión naval argentina en Italia. Este último en dicho acto “terminó haciendo votos para que el aumento de la fuerza naval del Japón sea un medio de conservar la paz”¹⁸. Irónicamente la guerra se desencadenó la noche siguiente.

En cuanto al otro contendiente en la guerra, según Isidoro Gilbert¹⁹ quien tuvo acceso a los Archivos del Zar, tuvo la intención de adquirir los acorazados (en total se deseaba acrecentar la flota en siete unidades que podían ser compradas tanto a Argentina como a Chile). De acuerdo con el doctor De Marco²⁰, había solicitado hacer una transacción en cuotas por los dos acorazados. Rusia sabía de las intenciones niponas de adquirir las embarcaciones y ordenó al conde Mauricio Prozor, secretario de la legación rusa en Argentina, vigilar los movimientos nipones en el cono sur (lamentablemente en el texto de Gilbert no están las fechas de cuándo se hizo ese encargo), y éste descubrió que “un teniente coronel brasileño, Franklin Alvarez, era en realidad un agente japonés bajo la cobertura de representante marítimo y había viajado por entonces a Buenos Aires.”²¹ La compra de los barcos por cuenta de Rusia fue cancelada por el Emperador en mayo de 1905. Eso es lo que se consigna en los archivos del Zar para ese año que cita el periodista. Estas fechas son extrañas porque la venta de los acorazados al Japón se realizó en diciembre de 1903, como ya se ha expuesto.

Recordemos que la guerra estalló el 8 de febrero de 1904. Pocos días después Hiroguchi, el Encargado de Negocios japonés en Petrópolis, informó que el Emperador Meiji²² había declarado la guerra y que esperaba que se mantuviera la neutralidad argentina durante el conflicto²³, pese a que la Argentina le hubiese vendido dos acorazados al Japón, tan sólo dos meses antes. El presidente Julio Argentino Roca confirmó la neutralidad²⁴.

18 La Nación, 08/02/1904

19 Gilbert Isidoro: El oro de Moscú: la historia secreta de las relaciones argentino- soviéticas. Buenos Aires, Planeta, 1994. El libro es valioso en cuanto incluye documentación de los archivos del zar, pero no lo contrasta con documentación argentina, por lo que su análisis está un tanto sesgado.

20 De Marco, Miguel Ángel, cfr.

21 Gilbert Isidoro. cfr. pag. 80

22 El emperador del Japón era en ese momento Mutsuhito.

23 Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC), Guerra ruso- japonesa, Telegrama de Hiroguchi a Rodríguez Larreta, ministro de Relaciones Exteriores, Petrópolis, 10/02/04, caja 848, legajo 1

24 AMREC, cfr., Telegrama de J. A. Roca a Hiroguchi, Buenos Aires, 18/02/04, legajo 1

A fines de ese mismo año, el señor Arthur M. Beaupre, Ministro de la Legación Norteamericana en Argentina, solicitó que se le enviaran notas sobre la neutralidad durante la guerra ruso- japonesa²⁵. El ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Rodríguez Larreta le contestó que la Argentina no había dado ningún comunicado especial al respecto y que se iba a limitar a observar²⁶.

El mismo día que se redactaba esta respuesta, llegaba una nota del ministro argentino en Londres en la cual se adjuntaban recortes de diario de esa capital. Los mismos se referían a las ventas de cruceros argentinos a Rusia y se la acusaba de romper la neutralidad. En Inglaterra parecía ser un tema candente ya que luego de desmentida esta noticia por parte de Florencio Domínguez, volvió a salir otra de similares características²⁷. También se ocupó de este tema el Capitán de Navío Domecq García desde Japón. Con fecha 13 de febrero de 1905 salió publicada una carta del nombrado marino al editor del *Japan Times*, en la cual se quejaba por la inexacta información brindada por los corresponsales de distintos diarios, ante un tema que él daba por zanjado. Concluía diciendo que “Es realmente sorprendente cómo un rumor infundado [la venta de barcos argentinos a Rusia], transmitido por algún corresponsal aprensivo, crece fácilmente en todos los centros de gran comercio.”²⁸

El tema de la venta de cruceros tuvo la trascendencia suficiente para ser tratada por el Zar y que éste la tuviera en mente en una reunión protocolar. El hecho, que no consta en los archivos, pero que es de cierta relevancia aparece en el libro de Daniel García Mansilla. Los actores son el hermano del autor, Eduardo, Encargado de Negocios y Secretario de primera clase en San Petersburgo, y el zar Nicolás II. El argentino era bastante considerado por el monarca, a pesar de su baja posición dentro del escalafón oficial y en una reunión diplomática ofrecida en el Palacio de Invierno, el Emperador lo increpó:

- Señor encargado de negocios: hállome penosamente sorprendido al escuchar que la Argentina, que mantiene hasta ahora las mejores relaciones diplomáticas con Rusia, acaba de ceder dos naves de guerra a nuestros enemigos los nipones. – a lo que García Mansilla contestó-

25 AMREC, cfr., Beaupré a Rodríguez Larreta, Washington, 29/10/04, legajo 3

26 AMREC, cfr., Rodríguez Larreta a Beaupré, Buenos Aires, 07/11/04, legajo 3

27 AMREC, cfr., Domínguez a Rodríguez Larreta, Londres, 07/11/04, legajo 3, n° 59; 16/11/04, legajo 3, n° 63; 10/12/04, legajo 3, n°76

- Vuestra Majestad Imperial se ha olvidado, sin duda, de que dichas naves de guerra, a raíz de un pacto de equivalencia naval, lealmente celebrado con nuestros vecinos los chilenos, fueron puestas ostensiblemente en venta. Han sido asimismo ofrecidas a Rusia por intermediarios; pero tengo entendido que, personalmente Vuestra Majestad, con un lápiz rojo tachó la oferta, 'rechazándola'.²⁹

El zar luego de un instante de reflexión, concordó con lo dicho por el encargado de negocios y le estrechó la mano. Pocos días después el argentino recibió de parte del soberano la encomienda de San Andrés, según su hermano "a modo de reparación por su infundada queja"

A pesar de que los reclamos hasta ese momento habían rebatidos de la mejor manera y tomándolos como sin fundamentos, la Argentina volvió a ser acusada de romper la neutralidad. Mauricio Prozor envió una nota verbal en la que protestaba porque nuestro país había encargado armas a Alemania por medio de un enviado japonés³⁰. Visto que la Argentina no ordenaba armas a la casa Krupp desde 1898, los rumores de la ruptura de la neutralidad no tenían fundamento y eso fue lo que se le contestó al secretario ruso³¹. La guerra finalizó poco después por medio de la firma de la paz de Portsmouth sin que la Nación fuera acusada nuevamente de intervenir en la guerra de manera indirecta.

‡ Los observadores militares argentinos en el teatro de operaciones

El día 23 de marzo de 1904, el ministro Rodríguez Larreta, solicitó a Eduardo García Mansilla que comenzara las gestiones necesarias para obtener autorización del emperador para aceptar observadores en la guerra ruso-japonesa. Como se esperaba que en ese conflicto bélico se utilizaran por primera vez numerosos adelantos técnicos, era importante para los países no beligerantes participar en él a través de enviados cuya misión sería tomar notas, recabar información, sacar fotografías y presentar los consiguientes informes. El propósito era enviar un jefe de ejército y uno de marina

28 Biblioteca del Museo Naval de la Nación: Archivo Domecq García; Cuaderno de recortes de diario. Carta de Domecq García al editor del Japan Times. Japan Times, febrero 1905

29 García Mansilla, Daniel: *Visto, Oído y Recordado; apuntes de un diplomático argentino*. Buenos Aires, Kraft, 1950, pag. 419

30 AMREC, cfr., Mauricio Prozor a Rodríguez Larreta, Buenos Aires, 1-14/06/05, legajo 5, nota verbal

31 AMREC, Cfr., Rodríguez Larreta a Mauricio Prozor, Buenos Aires, 05/07/05, legajo 5

acompañados por un oficial ayudante cada uno³². Por la Armada se nombró al capitán de fragata, José Moneta y por el Ejército se designaron al general Francisco Reynolds y al teniente coronel Enrique Rostagno³³. García Mansilla también confirmó al gobierno que éstos serían agregados al Estado Mayor Ruso.

Paralelamente fue enviado el capitán de navío, Manuel Domecq García, como observador al Japón. En un principio se lo mandó a seguir las operaciones desde el cuartel general, pero las condiciones personales de este marino, el haber sido el encargado de la entrega de los buques ‘Nishin’ y ‘Katsuga’ y su amistad con el jefe de la legación británica, decidieron que más tarde estuviera en el teatro de operaciones, junto con el Almirante Heihachirō Togo.

El encargado de negocios en San Petersburgo cumplió pronto con su deber, pero algunas irregularidades hicieron de la presencia de los *attachés*³⁴ argentinos algo embarazoso. La vinculación del general Reynolds³⁵ en el Estado Mayor ruso generó dificultades. Aparentemente el Ministerio de Guerra imperial no quería admitir extranjeros entre sus filas. Lo mismo había ocurrido con el enviado de Francia, pero con quien el zar había hecho una excepción. El secretario de la Legación argentina decidió actuar para evitar el rechazo del observador argentino, y se entrevistó con el soberano. Éste, tras escucharlo, concedió dar el mismo tratamiento a la Argentina que a Francia:

Me resolví (...) a hacerle hablar particularmente a Su Majestad el Tzar (sic) quien, inmediatamente, dio la orden de aceptar al General Argentino, declarando, con tal motivo, que lo que le había concedido a una nación aliada

32 AMREC, Cfr., telegrama de Rodríguez Larreta a Eduardo García Mansilla, Buenos Aires, 23/03/04, legajo 1,

33 AMREC, Cfr., Decreto de Julio A. Roca- Gral. Pablo Ricchieri, Buenos Aires, 07/04/04, legajo 1

34 En este apartado nos referiremos a los militares argentinos en el teatro de operaciones indistintamente como: observadores (título que aparece en el decreto de asignación), enviados, agregados o *attachés*, que es la manera como se designan en otros documentos. Sin por ello ignorar la diferencia puntual entre estos tres términos.

35 Francisco J. Reynolds: Nació en Buenos Aires el 3 de noviembre de 1852, hijo de padre inglés y madre porteña. El 19 de agosto de 1867 fue dado de alta en el ejército, en la brigada de artillería de plaza; fue jefe del escuadrón de dragones en la frontera sur de Buenos Aires; hizo expediciones al Chaco; estuvo vinculado casi siempre al arma de artillería. En recompensa por su actuación frente a la revolución de 1890 fue ascendido a general de brigada, cuando ejercía las funciones de jefe del regimiento 2 de artillería ligera. Dirigió el Colegio Militar de la Nación hasta 1904. También fue cónsul argentino en Alemania – país del que dependía la sección diplomática rusa- donde estuvo encargado de la incorporación de militares argentinos al ejército Imperial y su supervisión. Fue nombrado general de división en 1907. Se retiró ese mismo año con 54 años de servicio computados. Falleció en Buenos Aires el 10 de mayo de 1923. En su legajo personal no se consigna que haya sido nombrado observador para la guerra, ni sus excusas ni su problema de salud. No hay registros para el año 1904. (Archivo general del Ejército –AGE-, legajo personal de Francisco Reynolds, n° 10920)

no lo negaría a un país amigo, y quedó terminado el incidente. Resulta que hay tan sólo dos generales extranjeros en Asia: el G^{al} Silvestre [francés] y el G^{al} Reynolds³⁶.

En retribución por la amabilidad García Mansilla, propuso enviarle al zar un óleo o una reproducción en oro o plata del Cristo Redentor que se había erigido ese mismo año en la cordillera de los Andes. El soberano había mostrado viva curiosidad y respeto por el símbolo de paz entre las dos naciones vecinas. La república envió una miniatura en bronce que llegó a fines de agosto y fue agradecido por Nicolás II, en rueda diplomática.

Lamentablemente, el general Reynolds no llegaría nunca a ocupar el lugar que el zar había tenido la deferencia de concederle. Una serie de demandas de aquél afectó la imagen argentina. Si en abril de 1904, había aceptado ser agregado al Estado Mayor ruso, a partir de junio comenzó a dar una serie de evasivas para no presentarse en San Petersburgo. Esto motivó un abundante intercambio epistolar entre el encargado de negocios y el ministro de Relaciones Exteriores. En algunos telegramas se pueden encontrar los siguientes términos: “Reynolds dice que los términos del decreto no le permiten desempeñar su misión. Pide relevo”³⁷, a lo que el ministro pide más especificaciones por parte del militar. Para ese entonces tanto Moneta como Rostagno³⁸ habían llegado a la capital rusa. Moneta fue presentado ante el Soberano para que pudiera partir, pero Rostagno estuvo a la espera de la decisión del general casi dos meses. Eduardo García Mansilla, recomendaba que el teniente coronel partiera solo, pues Reynolds se negaba a dar explicaciones; en Buenos Aires se desechaba esa posibilidad. El día 14 de agosto, el encargado de negocios se dirigió a Rodríguez Larreta para ponerlo al corriente de la situación:

36 AMREC, Cfr., Eduardo García Mansilla a Rodríguez Larreta, San Petersburgo, 28/05/04, legajo 2, nota 31

37 AMREC, Cfr., Eduardo García Mansilla a Rodríguez Larreta, San Petersburgo, sin fecha, legajo 2

38 Enrique Rostagno: Nació el 12 de enero de 1868 en Buenos Aires. Ingresó al Colegio Militar donde se graduó con la mejor calificación de su curso. Se recibió en la Escuela superior de Guerra de Turín donde igualmente obtuvo las notas más altas. Creó y dirigió la Escuela normal de Tiro; fue comisionado dos veces a Bolivia. Proyectó y dirigió la conscripción de 1898 junto con el general Ricchieri. Se desempeñó como secretario militar de Julio A. Roca durante su presidencia. En 1904 fue nombrado agregado al Estado Mayor ruso durante la guerra ruso japonesa. Le fue concedida la encomienda de la Orden de Santa Ana. También fue nombrado agregado militar en Alemania desempeñando la jefatura de los oficiales que se encontraban en comisión de estudios. Al volver al país fue acusado de insubordinación por no presentarse ante un sargento en Formosa, siendo él coronel. Se exilió en Europa para evitar los cuatro años de prisión a los cuales había sido condenado. Regresó luego de la amnistía general de 1910. Participó en la

Como el Señor Ministro de Relaciones Exteriores de este Imperio me interrogase ayer con motivo de la salida para el teatro de la guerra de la Comisión militar Argentina, comisión que este Secretario de Estado suponía disuelta por el E^{xmo} Gobierno, en vista de la demora que pone en salir, - lo que no hace buen efecto aquí- (no se lo ocultaré a V.E.) expliqué al Señor Conde Lamsdorff que el Señor General Reynolds se hallaba indispuesto y que en cuanto se mejorase emprendería su viaje a Extremo Oriente acompañado del comandante Rostagno.³⁹

La situación para el teniente coronel se hacía “difícil y falsa” desde el momento en que hacía más de dos meses que estaba listo para partir.

Luego de un aumento de \$500 en la asignación del general, éste accedió a ir a Rusia. Sin embargo llegó con pleuresía y no estaba apto para asistir al teatro de operaciones. Finalmente, Rostagno fue autorizado a salir. Fue presentado entonces ante el monarca y pudo observar que éste tenía sobre su escritorio la reproducción en bronce del Cristo de los Andes. El militar argentino agradeció a Su Majestad la ocasión de permitirle asistir “al desarrollo de una gran guerra”. Tras estas palabras se produjo un cambio notable en las facciones del soberano quien inquirió al militar argentino si realmente creía que era una gran guerra

Comprendiendo la ignorancia en que habían dejado los consejeros al responsable directo de la resolución, respecto del poder y condiciones del enemigo. Acudió eficazmente a la explicación más plausible de su apreciación (...) «Sí, majestad, porque se pondrán en uso por primera vez y permitirán comprobar su eficacia, todos los últimos inventos: la pólvora sin humo, los fusiles de tiro rápido, las ametralladoras, el telégrafo sin hilos, los globos aerostáticos, etcétera».⁴⁰

expedición al Chaco. Pidió la baja absoluta con 34 años de servicios. Falleció en Buenos Aires el 7 de febrero de 1934.

39 AMREC, Cfr., Eduardo García Mansilla a Rodríguez Larreta, San Petersburgo, 14/08/04, legajo 2, nota 57

40 De Marco, Miguel Ángel: De los hombres, la Patria y el coraje, Rosario, Fundación Mater Dei, 1993, págs. 214-215

Esta respuesta tranquilizó al zar quien procedió a despedirse y prometerle una recomendación personal ante los militares rusos. En octubre, Rostagno partió solo hacia el Extremo Oriente.

Quince días después de su partida, debió pedir un adelanto obligado por el alto costo de vida en Oriente⁴¹. Pero las cuestiones económicas no fueron el único inconveniente que el teniente coronel debió enfrentar en tan lejanas regiones; se sumaron a éstas malas condiciones climáticas, las situaciones propias de las campañas agravadas por el estado general de los ejércitos rusos, el acuartelamiento de estos en Mukden y una afección de la salud. Con todo, Rostagno pudo reunir suficiente información como para publicar años más tarde la obra *Los Ejércitos rusos en Manchuria*⁴².

En esa obra informa que antes de la batalla de Mukden, las tropas rusas debieron soportar el acuartelamiento debido al frío y que “los *attachés* militares pasaban su tiempo visitándose en sus cuerpos respectivos, y es así como llegamos a conocer casi todas las posiciones del frente del ejército en Manchuria. En el mes de diciembre, el general Kuropatkine, (...), nos hizo hacer un viaje para conocer el hospital de Gouchoulin”⁴³

A principios de 1905, a causa de la mala posición en que se hallaba Rusia frente al Japón, se informó a los agregados extranjeros que a partir de ese momento los movimientos de estos quedarían restringidos, por lo que era recomendable retirarse de allí, puesto que el Estado Mayor ruso no quería responsabilidades. El observador argentino pidió autorización para volver a Berlín⁴⁴ lo cual le fue concedido. Sin embargo pudo permanecer en Manchuria lo suficiente para participar de la batalla de Mukden y volvió del teatro de operaciones en julio.

José Moneta⁴⁵, el agregado naval, llegó a San Petersburgo donde fue recibido por el zar y éste le entregó cartas de recomendación. Al no tener la obligación de esperar al

41 AMREC, Cfr., Eduardo García Mansilla a Rodríguez Larreta, San Petersburgo, 14/10/04., legajo 3, nota 82

42 Rostagno, Enrique: *Les armées russes en Mandchourie*, Ixelles- Bruxelles, Imprimerie économique, 1909

43 Ibid, Tomo II, pag. 239

44 AMREC, Cfr., Eduardo García Mansilla a Rodríguez Larreta, San Petersburgo, 24/03/05, legajo 4, nota 28,

45 José Moneta: Nació en Buenos Aires el 19 de febrero de 1870. Cursó sus estudios en la Escuela Naval entre 1884 y 1888. En 1903 fue nombrado capitán de Fragata, capitán de navío en 1909 y contraalmirante diez años después. Participó en la guerra ruso japonesa como agregado naval (1904-1905). Comandó numerosas embarcaciones entre ellas la fragata ‘Presidente Sarmiento’ (1907). Fue jefe de la subcomisión naval en Europa y agregado naval a la Legación Argentina en Gran Bretaña (1916-1918). Desempeñó el cargo de interventor nacional en la provincia de la Rioja (1930-1931). Obtuvo las siguientes distinciones: Oficial de la Legión de Honor de Francia; del Mérito naval de España; de la Corona de Prusia, de Santa

general Reynolds partió mucho antes que su par del ejército. Pasó por Moscú, Kharbin y llegó al escenario de la guerra en Port Arthur. Al día siguiente se produjo la incomunicación de este puerto con el grueso del ejército ruso⁴⁶ por lo que decidió abandonar el sitio con otros agregados navales que ya se encontraban allí (el norteamericano, el francés y el alemán) y dirigirse hacia Vladivostock. Éstos eligieron escaparse en juncos chinos para sortear el bloqueo japonés. Moneta compartió el suyo con el estadounidense y luego de una travesía peligrosa llegaron al puerto ruso. En éste pudo hacer observaciones respecto del estado de la armada rusa y de sus tácticas de batalla las cuales no le merecieron siempre los mejores comentarios:

Por el contacto diario con muchos Jefes y Oficiales y por lo que veía de las tripulaciones, pronto llegué a la conclusión de que a pesar del enorme poder de la Escuadra Rusa, nada teníamos que aprender de ella, que fuera utilizable para la muy modesta de nuestro país, que la superaba, sin duda, en disciplina y en espíritu de trabajo.⁴⁷

El marino mantuvo contactos con el señor Eduardo García Mansilla y también, con su superior el capitán de navío Manuel Domecq García, quien se hallaba en ese momento como observador de la armada japonesa. Para hacerlo se sirvió del vapor mercante 'Tunguss' que practicaba el contrabando con los puertos del Japón:

A él le confié una carta para el Capitán de Navío Manuel Domecq García, (...) y tuve la satisfacción de recibir una cariñosa respuesta en la que expresaba su ansiedad y temores por mi vida, cuando encontrándose en la Escuadra Japonesa, bombardeaba ésta Port Arthur. Recién supo, por esta carta mía, que yo ya me había alejado con anterioridad.⁴⁸

Ana y San Estanislao de Rusia; de San Bento de Portugal; del Mérito Naval de Chile. Murió el 7 de Octubre de 1941 en San Luis.

⁴⁶ Esto sucedió como consecuencia de la derrota rusa en la batalla de Yalú. Aparentemente hay varias batallas que llevan el nombre de ese río.

⁴⁷ Moneta José: Recuerdos de un marino, Buenos Aires, 1939, pag. 172

⁴⁸ Ibid, pag. 178

Cabe destacar que tanto Moneta como su compañero de andanzas norteamericano McCully, se encontraban casi aislados y no contaban con el favor general de los rusos por haber ayudado sus países a los japoneses en diversas circunstancias⁴⁹.

Al igual que Rostagno tuvo que dar por terminada la misión en febrero de 1905 debido a las órdenes emanadas del Estado Mayor ruso, que ante el inminente avance de las tropas japonesas sobre Vladivostock, y al no tener esta plaza una Escuadra para defenderla, ya no podían hacerse cargo de la seguridad de los enviados extranjeros y los “invitaban” a encontrarse con el generalísimo Kuropatkin en Mukden. Los agregados navales no tenían intención de retirarse ante una invitación, sólo ante una orden por escrito. Ésta fue dada y finalmente partieron al encuentro del general en jefe ruso. Los *attachés* extranjeros, de común acuerdo, resolvieron pedirle a aquél que les permitiera o volver a Vladivostock, único lugar en donde su misión tenía sentido, o dar por terminada su misión. Comenzada la batalla de Mukden y ante el peligro que representaba el avance japonés, Moneta partió junto con los otros en tren hacia Kharbin. Cuatro días después, aun no habían alcanzado dicha ciudad, cuando “llegaron a caballo todos los *attachés*, habiendo perdido a excepción del Argentino y el Chileno todos sus carros de equipaje, caballos, etc...”⁵⁰ y también el teniente coronel Bassaroff que traía la autorización para que los observadores volvieran a Vladivostock.

Moneta y los otros pudieron permanecer hasta la llegada de la escuadra del Báltico. A pesar de que se les permitió quedarse, su correspondencia fue interceptada por la censura en algunos casos, no porque el observador argentino cometiera indiscreciones sino porque era el uso habitual. De hecho frente a un posible caso de imprudencia, Moneta escribió a San Petersburgo para consultar si su proceder había sido correcto, a lo que Eduardo García Mansilla respondió que no hubo infracciones de su parte y que había causado una excelente impresión⁵¹. Si bien en su carta informó que había llegado

49 La Argentina le había vendido los dos acorazados y los Estados Unidos era abiertamente favorable al Japón frente a Rusia. Moneta en sus memorias relata cómo debió enfrentarse al hecho de que se supiera que su país había ayudado al Japón incluso antes de su arribo “Al indirecto cargo por esta actitud de parte de la Argentina, contestábamos invariablemente que esos barcos fueron ofrecidos antes a Rusia, pero una Comisión de marinos rusos había informado desfavorablemente a su adquisición.” (Moneta: cfr. Pág. 164. Para un análisis más detallado ver el estudio preliminar de Jorge Bóveda ya mencionado).

50 AMREC, Cfr., José Moneta a Eduardo García Mansilla, Vladivostock, 21/03/05, legajo 4

El teniente coronel Rostagno, era el *attaché* mencionado. Pocos días antes había dado una conferencia sobre los Ejércitos que fue muy elogiada y le ganó el aprecio de quienes lo habían escuchado; el chileno era el mayor Schön Mayer. Aquél también relata este episodio “A la misma hora [2 de la mañana], casi todos los *attachés* militares que habían podido llegar a Mukden el 8, (...), montaron a caballo. El autor era del número” (Rostagno, cfr. pag. 438)

51 AMREC, Cfr., Eduardo García Mansilla a Rodríguez Larreta, San Petersburgo, 07/08/05, legajo 5, nota 77

a Vladivostock, es posible que se hubiera trasladado a Kharbin para curarse de una dolencia y allí haya esperado la llegada de la flota.⁵²

Debido a que la escuadra del Báltico era la última de las flotas que le quedaban al zar, ya no había más posibilidades de observar una batalla naval, en consecuencia, la tarea del capitán de navío finalizó y decidió retirarse del teatro de operaciones.

Ambos agregados argentinos fueron condecorados con la encomienda de la Orden de Santa Ana, con espadas, la más alta condecoración que podía otorgarse a un jefe extranjero que hubiese estado bajo fuego enemigo. Rostagno agregaba que él fue “de los pocos militares extranjeros (sic) condecorados, pues de otras naciones y hasta de Alemania, no recibieron condecoración alguna y varios, de inferior categoría que la mía”⁵³. No nombra a su compatriota.

Eduardo García Mansilla se refirió a que ambos militares argentinos habían causado una buena impresión y, pese a que en un comienzo los militares rusos pudiesen llegar a tener animosidad hacia ellos respecto de la participación argentina, refiere que Rostagno “se supo granjear la estimación de todos los generales y demás oficiales del ejército ruso en campaña...”⁵⁴. También podemos recurrir al testimonio de Rostagno quien en su libro se refiere a la gran hospitalidad que le ofrecieron los rusos y como a los dichos de Moneta citados anteriormente, referente a la estima que los militares rusos sentían por el Teniente Coronel argentino.

Conclusiones

Podemos afirmar que, con respecto a la participación en el conflicto, la Argentina se mantuvo neutral una vez declarada la guerra aunque la venta de los acorazados previa pudo inclinar la balanza hacia un triunfo del Japón.

Esta situación influyó el cómo eran vistos en un primer momento los enviados militares argentinos. Pero hay que subrayar que siempre fueron las condiciones

52 En la carta que enviara a Eduardo García Mansilla el 21/03/05 se refiere a que llegó a Vladivostock el día anterior (AMREC, cfr.), en sus memorias escribe que “Para esperar la llegada de la Escuadra del Báltico, tuve la fortuna de alojarme en Kharbin en un Hospital (...) Me fue muy provechoso ese mes de permanencia en el Hospital, para perfeccionarme en el idioma ruso (...) Me encontraba todavía en el Hospital cuando empezaron a llegar los telegramas sobre el encuentro de la escuadra de Rodjevsky con la del Almirante Togo. Las noticias eran tan desastrosas que costaban mucho creerlas. Por pesimista que se hubiera sido, nunca llegó a suponerse tal derrota.” (Moneta José: Ibid, pags. 184-185)

53 Archivo General del Ejército (AGE): Legajo personal del coronel Enrique Rostagno (n° 11.586), Rostagno al general Rosendo Fraga, ministro de Guerra, Berlín, 27/08/06, n° 25

54 AGE. Cfr. Eduardo García Mansilla al ministro de Guerra, San Petersburgo, 06/12/05, n° 83

personales de nuestros compatriotas lo que hizo que se destacaran en el ámbito en que se desarrollaron.

En cuanto al capitán de navío Manuel Domecq García fue muy bien recibido en el Imperio del Sol Naciente pero no fue su nacionalidad sino sus excelentes relaciones con el *attaché* británico, su inteligencia y conocimiento de los nuevos buques de la armada nipona lo que lo catapultó desde el cuartel general al teatro de operaciones junto al almirante Togo.

Concerniente a los involucrados en el Imperio Ruso hay que resaltar por sobre todo las cualidades del encargado de negocios Eduardo García Mansilla quien supo elevarse más allá del puesto que la escala diplomática le confería y tener una llegada al soberano mayor que la que le correspondía legalmente. Consiguió por iniciativa personal un puesto para el general argentino en el Estado Mayor Ruso, excepción hecha sólo a Francia. Asimismo tanto José Moneta como Enrique Rostagno supieron sortear las dificultades consiguiendo el reconocimiento de los militares rusos y sendas condecoraciones.

Fuentes

ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, Buenos Aires
Guerra ruso- japonesa. Cajas 848, 849
ARCHIVO GENERAL DEL EJÉRCITO, Buenos Aires
Legajos personales del general Francisco Reynolds (nº 10920); del coronel Enrique Rostagno (nº 11.586)
ARCHIVO GENERAL DE LA ARMADA, Buenos Aires
Legajo personal del Capitán de Navío José Moneta
ARCHIVO DEL CENTRO NAVAL, Buenos Aires
Memorias del Capitán de Navío José Moneta
ARCHIVE DU MINISTERE DES AFFAIRES ÉTRANGÈRES, París
Nouvelle Série. Japon.
Défense Nationale. Dossier Générale. Vol. 9-10.
Défense Nationale. Commandes des Navires et de matériel de Guerre (1895- 1897). Vol. 9-10.
Défense Nationale. Commandes des Navires et de matériel de Guerre (1896-1917). Vol. 11.
BIBLIOTECA DEL MUSEO NAVAL DE LA NACIÓN, Tigre
Archivo Domecq García, en archivo Murillo
BIBLIOTECA DEL INSTITUTO del SERVICIO EXTERIOR de la NACIÓN, Buenos Aires
Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores: *Argentina- URSS, Rusia: páginas de historia, 1885-1986: documentos y materiales.* Bs. As., Eudeba, 1990

Periódicos

La Nación, Buenos Aires, 1901,1904-1905
El Tiempo, Buenos Aires, 1904-1905
La Prensa, 1904-1905

Bibliografía

Arguindeguy, Pablo E.: “Apuntes sobre los buques de la Armada Argentina”, Comando en Jefe de la Armada, Comisión del Centenario de la Escuela Naval Militar 1872-1972, Buenos Aires, 1972
Carrière d’ Encausse, Élène: *La Russie inachevée*, París, Livre de poche, 2002
De Marco, Miguel Ángel: *De los hombres, la Patria y el coraje*, Rosario, Fundación Mater Dei, 1993
_____ “*La guerra ruso- japonesa (1904- 1905) y la Argentina*”, en *Boletín del Centro Naval*, Buenos Aires, 1991, vol. 109, nº 763
Falconelli, Alberto: *Historia de la Rusia Contemporánea. T. I, 1825- 1917*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia, 1954.
García Mansilla, Daniel: *Visto, Oído y Recordado; apuntes de un diplomático argentino.* Buenos Aires, Kraft, 1950
Gilbert Isidoro: *El oro de Moscú: la historia secreta de las relaciones argentino- soviéticas.* Buenos Aires, Planeta, 1994
Falconi, Patricia: “La pugna de las grandes potencias.”, en Tejedor, Forn, Falconi, Fraguío: *Argentina Japón 1868- 1946*, Buenos Aires, instituto de publicaciones militares, 1992
Moneta, José: *Recuerdos de un marino*, Buenos Aires, 1939. Sección Ratto. Salón Centenario e Instituto de publicaciones navales, 2013. Estudio preliminar de Jorge Bóveda
Rostagno, Enrique: *Les armées russes en Mandchourie*, Ixelles- Bruxelles, Imprimerie économique, 1909 (existe una edición castellana: *Los ejércitos rusos en Manchuria*, Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 2 tomos, 1942)
Zalduendo, Eduardo: *Las seis Rusias*, Buenos Aires, EDUCA, 2003